

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

<https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2021.i46.12>

**CHILOÉ EN LA GUERRA HISPANO-SUDAMERICANA: MEMORIA
HISPÁNICA Y NACIONALIDAD EN EL SUR DE CHILE, 1864-1866**

**CHILOE IN THE HISPANIC-SOUTH AMERICAN WAR: NATIONALITY AND
HISPANIC MEMORY IN SOUTHERN CHILE, 1864-1866**

Pablo Paredes Navarro
Universidad Adolfo Ibáñez
Orcid: 0000-0003-0067-4446

Resumen:

La provincia de Chiloé, último bastión realista de Chile durante la guerra de independencia, aparece entre 1864 y 1866 como escenario de un nuevo enfrentamiento entre su antigua y su nueva autoridad. En este marco, el objetivo de este estudio es analizar, a partir de fuentes documentales españolas y chilenas, las características de identidad y lealtad nacional de su población durante este conflicto armado.

Palabras claves: Chiloé, fidelismo, pueblo mapuche-huilliche

Abstract

The province of Chiloe, last royalist stronghold in Chile during the independence war, appears between 1864 and 1866 as scenery of a new armed conflict between its old and new authority. In this context, the objective of this study is to analyze, from documentary Spanish and Chilean sources, the characteristics of identity and national loyalty of its population during this episode.

Keywords: Chiloé, royalism, mapuche-huilliche people

Fecha de recepción: 10/08/2020
Fecha de aceptación: 02/03/2021

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866**Introducción**

La Historia nacional de Chile tiende a situar su punto de partida el 18 de septiembre de 1810, cuando la primera Junta Nacional de Gobierno toma la decisión de autogobernarse mientras el Rey Fernando VII se encontrase cautivo de las tropas francesas de Napoleón. Este proceso, que inició una rápida trayectoria hacia la emancipación nacional, no tuvo, sin embargo, eco en la provincia de Chiloé, que a más de mil kilómetros de distancia de la capital, continuó como un bastión leal de la causa realista. En esta condición se convirtió en una importante fuente de tropas desde 1813, y se mantuvo como una provincia española en aislamiento desde 1818 hasta 1826, cuando finalmente el gobernador Antonio de Quintanilla firmó la rendición de la provincia, así como su incorporación a la República de Chile.¹

Una vez concretada la independencia, el Estado central inicia un rápido proceso de construcción de una idea nacional a través de la guerra contra enemigos internos y externos, y la creación de artefactos simbólicos (héroes nacionales, bandera, escudo, himno, etc.), que habrían sido impensados antes de 1810. En palabras de Mario Góngora, “*la nacionalidad chilena ha sido formada por un Estado que ha antecedido a ella*”.²

Esta tesis, es complementada, y también criticada por otras miradas, donde se levanta el posible existencia de una soberanía popular en tensión con el proyecto estatal de Santiago,³ la presencia de acuerdos de gobernabilidad entre elites nacionales y locales,⁴ y la expansión de un discurso de orden y progreso, con negativas consecuencias para las poblaciones alejadas de esta retórica, como es el caso de la población indígena del país.⁵ De esta forma, la existencia de distintas experiencias históricas habría dado lugar a

¹ Diego Barros Arana, *Las campañas de Chiloé 1820-1826*, Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1856.

² Mario Góngora, *Ensayo Histórico Sobre la Noción de Estado en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2006, P. 71

³ Gabriel Salazar, *Historia del municipio y la soberanía comunal en Chile 1820-2016*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2019.

⁴ Armando Cartes, “Concepción durante la organización nacional: alianzas y resistencias entre el reino de la toga y el reino de la espada”, A. Cartes Montory, (ed), *Región y Nación: la construcción provincial de Chile, siglo XIX*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, pp. 285-357.

⁵ José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Editorial LOM, 2017.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

distintas formas de concebir la idea nacional.⁶ En particular, élites y actores subalternos representan posiblemente los polos opuestos de este fenómeno.

De acuerdo a la definición clásica de Michels,⁷ las elites corresponden a grupos minoritarios que, a través del ejercicio del poder, logran controlar y dirigir a una sociedad. Este poder puede manifestarse a través de posiciones de poder político,⁸ pero también en el acceso desproporcionado a otro tipo de recursos, como reputación o poder económico.⁹ En contraposición, los subalternos pueden ser definidos como aquellos individuos no sólo sometidos a situaciones de dominación colonial, sino que además lo son en relaciones de poder local, donde existen elites que sí logran beneficiarse de dicha situación.¹⁰

En este contexto, Chiloé aparece como una provincia lejana y relativamente abandonada, donde tempranamente se produce una adaptación de las elites hispano-mestizas -antiguamente realistas- en funcionarios y actores económicos leales al nuevo poder central de Santiago.¹¹ Por otro lado, el segmento indígena (principalmente de etnia mapuche-huilliche), que a finales del siglo XVIII se estimaba en el 45% de la población provincial,¹² pasó a ser considerado chileno, con iguales derechos y deberes que la población de raigambre hispana. Esta igualdad legal, sin embargo, es tensionada tempranamente por la realidad, llevando a la supervivencia de cierta nostalgia realista por los fueros estamentales de la era colonial.¹³ Este fenómeno llegó a ser inmortalizado por Charles Darwin, al recoger la expresión “*no sucedía esto cuando teníamos un rey*”,¹⁴

⁶ Fernando Molina, F. “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional”, N°90, *Revista Ayer* (España: 2013), pp. 39-63.

⁷ Robert Michels, *Political Parties: A Sociological Study of the Organizational Tendencies in Modern Democracies*, Nueva York: Free Press, 1962.

⁸ Tom Bottomore, *Élites y sociedad*. Madrid: Talasa, 1993.

⁹ Shamus Khan, “The sociology of Elites”, *Annual Review of Sociology*, N° 38 (Palo Alto, 2012) pp. 361-377.

¹⁰ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista colombiana de antropología*, N°39 (Bogotá, 2003): pp.297-364.

¹¹ Gonzalo Aravena, *Un archipiélago para Chile: el proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile, 1813-1831 (tesis doctoral)*, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2015, pp. 264-272.

¹² Archivo Nacional de Chile, *Censo de 1813*, Santiago de Chile: Imprenta Chile, 1853, p. viii.

¹³ Tomás Catepillán, “La República de la Raza. Política indígena y brujería en el Chile del siglo XIX”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n°13 (Ciudad de México, 2019), pp. 84-107.

¹⁴ Charles Darwin, *Mi viaje alrededor del mundo (volumen 2)*. Buenos Aires: Prometeo, 1991, p. 64.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

pronunciada por indígenas insulares en 1835 frente a los malos tratos de las nuevas autoridades chilenas.

A partir de este marco, la Guerra Hispano-sudamericana (1865-1866) aparece como una coyuntura de particular interés para comprender las dinámicas de identidad y lealtad nacional al interior de la provincia de Chiloé, al tratarse de un conflicto que enfrenta al antiguo poder imperial y a la nueva república chilena. En este sentido, se trata de una época en que aún existen testigos y sobrevivientes de la época colonial, y donde la provincia aún se encuentra débilmente articulada al Chile central. Por otro lado, si bien se trata de un periodo marcado por un creciente discurso de orden y progreso,¹⁵ es una época donde aún el Estado central no cuenta con todas las fortalezas para desplegar territorialmente este discurso en toda su plenitud.¹⁶

En este contexto, este artículo se plantea la pregunta sobre ¿cómo reacciona la población de Chiloé frente a la guerra con España? y como preguntas secundarias ¿Cuáles son las percepciones de los actores en conflicto (autoridades chilenas y marinos españoles) frente a esta población? Como hipótesis de trabajo, se plantea la ocurrencia de una reacción disímil a la presencia española por parte de los diversos grupos sociales del archipiélago, lo que respondería al legado de los antiguos estamentos coloniales, así como a su distinto grado de inserción en el orden republicano luego de 1826. Adicionalmente, se plantea que la perspectiva nacional chilena muestra una sospecha generalizada frente a la sociedad insular, basada parcialmente en la experiencia aún reciente de la guerra de independencia, mientras que la experiencia española aparece más vinculada al escepticismo frente a la posible presencia de aliados en esta zona.

Para el desarrollo de este trabajo se realizó una indagación documental en archivos chilenos, tales como las colecciones ministeriales y de intendencias del Archivo Nacional Histórico (ANH), así como la correspondencia con España del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AGH). Junto a ello, se realizó una revisión a las publicaciones de una serie de medios de comunicación de Santiago y Valparaíso entre

¹⁵ Eric Hobsbawm, *Sobre américa latina: ¡Viva la revolución!* Buenos Aires: Crítica, 2010, pp. 449-465.

¹⁶ José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Editorial LOM, 2017, pp.249-250.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

1864 y 1866, de forma de analizar la forma en cómo la prensa caracterizaba la situación de Chiloé durante ese periodo. Finalmente, se analizaron las fuentes documentales de la guerra editadas por el Museo Naval de Madrid, notas de prensa española del periodo, así como la bibliografía editada en torno al tema, tanto en Chile como en España, desde la década de 1860 hasta nuestros días.

En términos de estructura, este trabajo se presenta en términos cronológicos a partir de cuatro capítulos. El primero presenta una exposición sobre la situación provincial de Chiloé en 1864, en el contexto del estallido del conflicto en el Perú y el descubrimiento de una supuesta conspiración hispano-indígena en el archipiélago. El segundo analiza las percepciones de la sociedad chilena y las acciones del Estado en Chiloé entre 1864 y 1866, mientras que el tercero se orienta a analizar la perspectiva de los actores españoles durante las expediciones realizadas entre enero y marzo de 1866. Finalmente se presenta un apartado de conclusiones, con los principales hallazgos del trabajo.

Chiloé en el marco de la crisis hispano-sudamericana

La finalización de las guerras de independencia en las antiguas dependencias hispanoamericanas durante la década de 1820, si bien afianzó la existencia de Estados independientes que fueron ganando un creciente grado de reconocimiento a nivel internacional, no impidió que España siguiese siendo un factor gravitante en la región, al menos hasta finales del siglo XIX.

En este contexto, resulta gravitante el zarpe de la Comisión Científica del Pacífico, poco tiempo después de la anexión a República Dominicana de 1861. Si bien este proyecto se presentó con objetivos científicos, de forma análoga a lo que habían sido en el pasado las exploraciones de Malaspina, Humboldt y FitzRoy,¹⁷ es ampliamente reconocido un segundo objetivo político de reivindicación nacional, que buscaba

¹⁷ Leoncio López-Ocón, “La Comisión Científica del Pacífico: de la ciencia imperial a la ciencia federativa”, *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, N°32 (3) (Lima, 2003), pp. 479-515.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

demostrarle al mundo, y a los países hispanoamericanos en particular, que España seguía siendo una potencia con capacidades científicas y militares relevantes.¹⁸

La Comisión, liderada por el comandante Luis Hernández-Pinzón y constituida en principio por los buques Triunfo, Resolución, Vencedora y Covadonga, cruza el Atlántico y el Pacífico Sur y, en un periplo que les hace recalar en distintos puertos, se reúne finalmente en Valparaíso el 10 mayo de 1863. De estas embarcaciones, destaca el paso de la Covadonga por Ancud, Chiloé, entre el 13 y el 22 de marzo de 1863, lo que será objeto de diversas teorías conspirativas al año siguiente.¹⁹

El posterior desarrollo del incidente de Talambó en Perú, así como la abierta intervención en las Islas Chincha, provocan un fuerte fenómeno de rechazo hacia lo español en Chile, a la vez que una creciente presión americanista en favor de los intereses peruanos. En este contexto, el embajador Salvador Tavira registra a partir de mayo de 1865, una serie de insultos al pabellón español por parte de ciudadanos chilenos, actitudes militaristas que contradecían el espíritu del Tratado de Paz entre Chile y España de 1844, negación de alimento, carbón y agua a buques españoles, a la vez que se permitía incluso el enganche de hombres en navíos peruanos, entre otros aspectos.²⁰ Estas actitudes anti-españolas, que databan al menos de mediados de 1864, con el envío de 138 voluntarios chilenos al Perú,²¹ se ahondan, luego del paso de la fragata Numancia por puertos chilenos en abril de 1865, con el propósito evidente de apoyar la incursión militar española en el Perú.

En esta coyuntura, el 14 de septiembre de 1864, El Mercurio de Valparaíso anuncia la detención de Cosme Damian Antil, habitante de Castro, acusado de liderar una conspiración indígena en favor de España, que buscaría entregarle “*lo que antes había sido de ella*”.²² Esta conspiración contaría, según este primer comunicado, con un alto

¹⁸ Jorge Ortiz Sotelo, “*El combate y los combatientes en Abtao*”, Revista de Marina, N°1 (Lima, 2014), p. 118

¹⁹ Diario de la Covadonga entre agosto de 1861 y agosto de 1863. ANH, Fondo Ministerio de Marina, Vol. 187.

²⁰ Salvador Tavira al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile sobre afrentas al pabellón español. AGH, Vol. 7, Fjs. 499v-502r.

²¹ Jorge Ortiz Sotelo, Op.cit., N°1 (Lima, 2014), p. 118

²² El Mercurio de Valparaíso, “Causa célebre” (Valparaíso, 14 de septiembre de 1864).

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

nivel de organización local, y tendría ramificaciones incluso entre las poblaciones indígenas de Valdivia y Araucanía, las que habrían sido visitadas por el mismo Antil. A ello se suma la supuesta vinculación en el complot del coronel hispano-chilote Santiago Barrientos,²³ residente en Valdivia desde 1856. Esta conspiración, además, no estaría sólo en el plano de la confabulación local, sino que se advierte que ya habría tomado contacto con las fragatas españolas durante el paso de la Covadonga en Ancud, donde además los marinos españoles ya habrían advertido de la toma de las islas Chincha.²⁴

Dos días después, el diario santiaguino El Ferrocarril publica su propia versión de la noticia, incluyendo un reporte desde Chiloé con fecha del 8 de septiembre. En este comunicado, se profundiza en lo ya mencionado por El Mercurio de Valparaíso, señalando además que Antil era un personaje conocido en Chiloé de hace muchos años por su carácter realista, pero que hasta entonces no era tomado en serio por lo fantástico de sus proyectos de reunificación hispánica. Según estas informaciones, el paso de la Covadonga le habría dado oportunidad de darse a conocer con mayor fuerza y captar más adeptos.²⁵ El diario La Patria, de tinte más nacionalista, señala símiles informaciones, advirtiendo además de lo peligroso de este suceso, considerando que Chiloé fue “*el último refugio de los españoles en Chile, y donde quedan todavía gérmenes de sangre goda*”.²⁶

El perfil de Antil resulta además llamativo: se trataría de un indígena ocupado con anterioridad como funcionario municipal y juez de distrito en Castro, a la vez que ostentaba fama de “brujo” entre cierta población indígena del archipiélago. Este rol de brujo, de acuerdo a “El Ferrocarril”, lo desarrollaría en el contexto de las “*reuniones o cuevas de llamados brujos que se celebran en Quicaví*”, lo que entroncaría a Antil en la

²³ Se trata de Santiago Barrientos Alvarado, antiguo soldado chilote perteneciente al Batallón realista Valdivia, que en 1820 es tomado detenido por tropas patriotas, y luego de concretar su fuga, logra embarcarse a España, donde continúa su carrera como soldado del Ejército español, donde llega al grado de coronel. Para 1864 contaba ya con 75 años, por lo que difícilmente habría podido tener un rol activo en el complot Antil. (Francisco Cavada, *Apuntes biográficos de personas y familias de Chiloé insular*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1934, pp. 181-183).

²⁴ El Mercurio de Valparaíso, “Causa célebre” (Valparaíso, 14 de septiembre de 1864).

²⁵ El Ferrocarril, “El indio Antil” (Santiago de Chile, 16 de septiembre de 1864).

²⁶ La Patria, “Tentativa de conspiración en Chiloé” (Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1864).

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

nubosa red de participantes de la cofradía indígena de la Recta Provincia.²⁷ Se trata, en resumen, de una persona que cuenta con cierta distinción tanto en el ámbito hispano-chileno como en la sociedad indígena de la provincia.

Este fantástico entramado conspirativo, comienza, sin embargo, a desinflarse rápidamente, y ya el 3 de octubre El Mercurio de Valparaíso considera que era algo mucho menor a lo que se pensaba originalmente.²⁸ Este comunicado además señala que, a partir de las cartas de sus corresponsales en Chiloé, se manifiesta una gran indignación en la provincia de Chiloé en torno a los planes de Antil, por lo que expresan su confianza en que “*esa provincia sabrá también cumplir con su deber respecto a la república*”.²⁹ Ya cinco días antes el Ferrocarril había anunciado la detención de seis aparentes colaboradores de Antil, todos de entre 65 y 70 años,³⁰ es decir, adultos mayores que habrían alcanzado a vivir durante las últimas administraciones españolas de Chiloé, así como el proceso de incorporación a Chile en la década de 1820.

El cierre periodístico de este episodio ocurre el día 20 de noviembre, cuando El Mercurio de Valparaíso publica íntegramente el “*Fallo en la famosa causa de Antil*”, donde Basilio Urrutia, Comandante General de Armas y Gobernador de la provincia de Chiloé, decide sobreseer la investigación marcial y recomendar el envío de Cosme Damian Antil a un manicomio, en razón de lo fantasioso de sus planes y el escaso peligro real que representaban tanto para la provincia como para el país.³¹

El fallo señala que, luego de la anexión de Chiloé a Chile, Antil se habría ocupado en distintos empleos, cayendo en la pobreza. En este contexto, se señala que ya habría sido procesado en el año 1856, también por conspiración en favor de España, lo cual se encuentra respaldado por comunicación de la Intendencia de Chiloé del 20 de mayo de 1856, donde efectivamente se señala que Antil fue aprehendido como autor de diversos

²⁷ La Mayoría o Recta Provincia fue una organización de brujos y curanderos huilliches perseguida judicialmente a finales del siglo XIX, y que con el tiempo pasó a ser parte del folklore regional. Véase: Tomás Catepillán, *La República de la Raza...* op.cit. (Ciudad de México, 2019).

²⁸ El Mercurio de Valparaíso, “Revista de la quincena” (Valparaíso, 3 de octubre de 1864).

²⁹ Ídem.

³⁰ El Ferrocarril, “Noticias del vapor del sur” (Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1864).

³¹ Fallo en la causa de Cosme Damian Antil, 21 de noviembre de 1864. ANH, Fondo Ministerio del Interior, Documento sin numerar entre folios N°48 y N°49.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

panfletos hallados en manos de indígenas de la subdelegación de Payos. En particular, se señala que “*se dirige a los mayores de la provincia, habla puramente con los hechiceros como él*”,³² y habría intentado además involucrar al coronel Santiago Barrientos, recién llegado de España, en sus actividades. De esta forma, se puede suponer que el comunicado que comienza a tener difusión a través de El Mercurio de Valparaíso el 14 de febrero de 1864 habría mezclado antecedentes de todo el historial de Antil, y no se habría limitado exclusivamente a sus acciones en el contexto de 1864. De hecho, el propio fallo de Urrutia rechaza la mayor parte de las acusaciones mediáticas del mes de septiembre, señalando que en realidad Antil “*no tiene otras relaciones que las de unos cuantos indios viejos diseminados en las diversas islas del archipiélago*” y que además “*carece de todo género de recursos*” para organizar un complot en favor de España.³³

Si bien la conspiración no contaba con la magnitud que se le atribuía, el fallo entrega otros elementos de interés con respecto a sus motivaciones, vinculado al paisaje social insular. En particular, señala que las acciones de Antil se fundamentaban en la idea de que el régimen republicano había significado un grave perjuicio a la población indígena, y que sólo la restauración de la monarquía podría remediarlo. En este sentido, el mismo Antil era un ejemplo de ello, ya que se trata de una persona que en su juventud había perdido una posición de liderazgo estamental con la llegada de la república y la abolición de las diferencias legales entre indígenas e hispano-mestizos.³⁴

En definitiva, siempre según Urrutia, el complot Antil no habría pasado de ser una aventura muy focalizada en un grupo pequeño de población indígena nostálgico de la monarquía, que nunca habría contado con reales ramificaciones fuera del archipiélago de Chiloé. Al margen del fallo, la supuesta conexión con la Covadonga tampoco tiene respaldo en las fuentes españolas, dado que ni el diario de a bordo de la goleta³⁵ ni los relatos del marino Félix Gurrea hacen mención de dicho episodio,³⁶ aunque también se

³² Gobierno departamental de Castro, 20 de mayo de 1856. ANH, Intendencia de Chiloé, vol. 62, N° 90.

³³ Fallo en la causa de Cosme Damian Antil... op.cit.

³⁴ Ídem.

³⁵ Diario de la Covadonga... op.cit.

³⁶ Miguel Luis Amunátegui, *El diario de la Covadonga*, Santiago de Chile: Guillermo E. Miranda Editor, 1902, p. 16.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

debe señalar que ninguna de estas fuentes hace mención a las actividades realizadas durante los once días de escala de la Covadonga en Ancud en febrero de 1863.

Pese a su escasa magnitud efectiva, el revuelo mediático del Complot Antil llegó a oídos de la propia Comisión Científica, cuando el 6 de octubre de 1864 Cecilio Lora escribe a José Manuel Pareja –por entonces ministro de Estado en España- negando la veracidad de esos hechos.³⁷ La noticia es también reproducida en *La Correspondencia de España* el 5 de noviembre,³⁸ y el 25 del mismo mes llega incluso a aparecer en el periódico *Lyttelton Times* de Nueva Zelanda. Así, aunque en los hechos el episodio no tuvo grandes dimensiones, a nivel periodístico resultó de un gran impacto, considerando la amenaza que representaba para los países independientes de América el hecho de que aún hubiese poblaciones locales con lealtades residuales de la época colonial española.³⁹

A grandes rasgos, se puede señalar que el complot Antil de 1864 combinó, de forma fantástica, los distintos temores y prejuicios existentes en Chile en torno a las lealtades patrias de Chiloé producto de su historia reciente, así como en, en general, las inquietudes existentes con respecto a la población indígena del país.⁴⁰

La militarización de Chiloé

A poco de descubierto el complot, desde el Ministerio del Interior se da la orden de movilizar un batallón a guarnecer Chiloé, junto con sus respectivas armas y municiones.⁴¹ A esta orden se suma la solicitud de enviar treinta hombres desde la ciudad de Valdivia, así como piezas adicionales de artillería.⁴² Este comunicado adicional es, sin embargo, cancelado al día siguiente por considerársele innecesario.⁴³

³⁷ Cecilio de Lora a D. José Manuel Pareja, 1864. Museo Naval de Madrid, Documentos Relativos a la Campaña del Pacífico. Volumen 1, Madrid: Museo Naval, 1966, p. 1

³⁸ *La Correspondencia de España* (Madrid: 5 de noviembre de 1864).

³⁹ *Lyttelton Times*, “Europe and America” (Canterbury: 28 de enero de 1865).

⁴⁰ Al margen de la situación de Chiloé, estas inquietudes también encuentran respaldo en figuras como el principal líder mapuche-huenteche Mangin Hueno, quien a mediados del siglo XIX no ocultaba su nostalgia por las antiguas autoridades españolas. Véase: José Bengoa. *Historia del pueblo mapuche... op.cit.* p. 87.

⁴¹ Medidas por la guerra, 9 de septiembre de 1864. ANH, Intendencia de Chiloé, Vol. 85, N° 519.

⁴² Medidas por la guerra, 9 de septiembre de 1864. *Ibíd.*, N° 521.

⁴³ Medidas por la guerra, 10 de septiembre de 1864. *Ibíd.*, N° 534.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

Paradójicamente, en los meses siguientes las comunicaciones en torno a las tropas enviadas versan fundamentalmente en torno a sus problemas de salud,⁴⁴ dada la poca costumbre de los soldados con el clima de la zona, y no parecieran existir indicios de su utilización en el sofocamiento de revueltas internas de carácter colaboracionista. Por el contrario, las fuentes estatales hacen mención más bien a un comportamiento bastante benevolente de la sociedad local con las fuerzas armadas chilenas, señalándose durante octubre una colecta provincial para artículos de guerra,⁴⁵ así como la donación de tablas de alerce para un nuevo cuartel.⁴⁶ A ello se suma un intempestivo aumento en la inversión militar de la zona, realizándose durante el mismo mes el encargo de un plan de reparaciones del fuerte Agui y de todas sus fortificaciones aledañas,⁴⁷ la autorización de nuevas instalaciones militares en Ancud,⁴⁸ y un aumento en el sueldo de la tropa.⁴⁹

Esta situación, de relativa calma, cambia a partir del 26 de septiembre de 1865, cuando luego de la declaración de guerra de Chile a España, se llama a las armas a los batallones cívicos de Chiloé y Valdivia,⁵⁰ convocándose dos días después a los habitantes de la provincia a unirse al ejército,⁵¹ de forma de conformar un batallón chilote de 400 a 500 hombres.⁵² En la antesala de esta decisión, la Gobernación de Quinchao, en comunicación a la Intendencia de Chiloé, declara haber prohibido que los habitantes de dicho departamento abandonen sus casas, así como también el balseo hacia la cordillera, de forma de evitar que, en la inminente guerra, la población se esconda en las montañas.⁵³ De esta forma, las propias autoridades locales parecen expresar cierta desconfianza en el interés de sus gobernados por hacerse parte del conflicto con España. Estos temores

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ Medidas por la guerra, 14 de octubre de 1864. *Ibíd.*, N° 598.

⁴⁶ Medidas por la guerra, 15 de octubre de 1864. *Ibíd.*, N° 601.

⁴⁷ Comandancia general de armas de Chiloé: temas varios, 5 de octubre de 1865, ANH, Ministerio de Guerra, Vol. 539, N° 4-8.

⁴⁸ Medidas por la guerra, 16 de octubre de 1865. ANH, Intendencia de Chiloé, Vol. 85, N° 631.

⁴⁹ Medidas por la guerra, 16 de octubre de 1864. *Ibíd.*, N° 884.

⁵⁰ Medidas por la guerra, 26 de septiembre de 1865. *Ibíd.*, Vol. 85, N° 726.

⁵¹ Gastos de guerra, 28 de septiembre de 1865. *Ibíd.*, Vol. 83, N° 804.

⁵² Plazas para formar batallón, 24 de septiembre de 1865. ANH, Gobernación de Quinchao, Vol. 11, N° 214.

⁵³ Comunicación de la intendencia, 23 de septiembre de 1865. ANH, *Ibíd.*, Vol. 11, N° 564.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

tienen, por lo demás, cierto sustento en la realidad, cuando el 21 de octubre de 1865 se descubre la desertión de 21 personas del batallón cívico N°2 de Ancud.⁵⁴

El 4 de noviembre se establece el estado de asamblea en todos los departamentos del litoral del país, agregándose a ellos la totalidad de las provincias de Llanquihue y Chiloé.⁵⁵ Esta declaración, además, decreta la sujeción a la ley marcial de todos los traidores a la patria que sean sorprendidos colaborando con el enemigo. Para el 25 de noviembre, se señala que el número de individuos de la provincia que se han sumado a las compañías guardacostas asciende a 697.⁵⁶ Sin embargo, los temores del gobernador de Quinchao también resultan ciertos, en la medida que el 24 de noviembre, en nueva comunicación a la Intendencia, señala que muchos individuos de dicho departamento se han casado para evitar el servicio de armas, por lo que se declara remisos a todos los que hayan contraído matrimonio luego de declarada la guerra.⁵⁷

Para esta fecha ya la armada chilena se encontraba en aguas chilotas, producto del bloqueo naval español realizado en la zona central del país.⁵⁸ A ella se sumó en enero de 1866 la armada peruana,⁵⁹ a la espera del próximo arribo de las acorazados Huáscar e Independencia. En ese sentido, el escondite de la armada combinada en el sur de Chile responde principalmente a una estrategia defensiva, en una zona conocida por sus difíciles condiciones para la navegación.

En esta coyuntura, entre el 21 de enero y el 7 de febrero de 1866 las fragatas españolas realizan su primera expedición desde Valparaíso a Chiloé, encontrándose con la armada chileno-peruana el día 7 de febrero de 1866, en el llamado Combate de Abtao, episodio que finaliza sin un vencedor evidente, y luego del cual las naves españolas retornan al norte. El mismo día el gobernador de Quinchao informa a la intendencia sobre

⁵⁴ Reporte de desertores del Batallón cívico N°2 de Ancud, 21 de octubre de 1865. ANH, Ibid., Vol. 11, N° 700

⁵⁵ Incluye transcripción de decreto supremo por el cual se constituyen en estado de asamblea las provincias de Chiloé y Llanquihue ante la amenaza española, 4 de noviembre de 1865. ANH, Ibid., Vol. 11, N 360.

⁵⁶ Oficios a interior 1862-1866, ANH, Intendencia de Chiloé, Vol. 81, Fjs. 125.

⁵⁷ Reporte sobre matrimonios en departamento de Quinchao, 24 de noviembre de 1865, ANH, Gobernación de Quinchao, Vol. 11, N° 219.

⁵⁸ Pedro de Novo y Colson, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1882, p. 329.

⁵⁹ Alberto Wagner de Reina, *Historia marítima del Perú, Vol. VII*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1977, pág. 432

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

la presencia de buques españoles cerca de sus costas, y a nivel provincial se plantea la sospecha de que los buques podrían pasar a aprovisionarse las islas del departamento de Quinchao, por lo que debía evitarse la interacción entre chilotes y españoles.⁶⁰

Mientras la flota española retrocede a Valparaíso, las naves americanas se mantienen en Abtao hasta el día 12 de febrero, cuando se decide su traslado al puerto de Ancud como un lugar más seguro, dado el conocimiento obtenido por los españoles de la geografía local. En este lugar, además, la tripulación recibió una donación de corderos y vacunos por parte de los vecinos de Ancud.⁶¹ Esta posición, sin embargo, dura pocos días, y ya para el 18 se decide realizar un nuevo traslado hacia el canal de Huito, nuevamente en Calbuco, donde se refortifica la boca del canal, se hunde el maltrecho Vapor Lautaro, y se instala una cadena de lado a lado, de forma de evitar el acceso de naves enemigas.⁶²

Entre el 17 de febrero y el 5 de marzo los buques españoles inician una segunda expedición a Chiloé con el objetivo de ocasionar mayores daños a la armada combinada que los realizados en Abtao. En esta ocasión el mayor enfrentamiento es en el llamado Combate de Huite del 2 de marzo, en una ubicación ya previamente conocida por los españoles. Al igual que Abtao, este episodio no tiene un vencedor evidente, pero la comandancia de armas de Chiloé ordena que el enfrentamiento sea comunicado como un “triumfo chileno” a la población chilota.⁶³ A ello se suma posteriormente el inicio de una investigación en todos aquellos lugares donde las fragatas españolas se haya acercado, sospechándose de una posible recalada española en las islas Apiao y Chaulin, llamándose a la Gobernación de Quinchao a averiguar sobre posibles transacciones comerciales entre isleños y españoles, así como la posible existencia de espías en la zona.⁶⁴ A raíz de esta inquietud, el día 13 de marzo se nombra a un capitán de ejército en comisión para visitar las islas menores en compañía de un alcalde, de forma de investigar estas posibles

⁶⁰ Sobre sospecha de aprovisionamiento de buques españoles en islas menores, 8 de febrero de 1866, ANH, Gobernación de Quinchao, Vol. 11, N° 95.

⁶¹ Rafael Sotomayor, “Viaje de los buques peruanos a Chiloé”. *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Santiago de Chile, 1930), N° 71, p.36.

⁶² Benjamín Vicuña Mackenna, *Biografía completa de Arturo Prat*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1879, p.17

⁶³ Incluye transcripción de decreto supremo... op.cit., 4 de noviembre de 1865. ANH, Gobernación de Quinchao, Vol. 11, N 360.

⁶⁴ Comandancia General de Armas encarga investigación sobre posible aprovisionamiento a buques españoles, 6 de marzo de 1866. ANH, Gobernación de Quinchao, Vol. 11, 129.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

comunicaciones, así como la existencia de indígenas sospechosos de participar de dichos encuentros.⁶⁵ Esta investigación se realiza, en palabras de la gobernación de Quinchao, “*por la poca confianza que se tiene en la clase indígena*”.⁶⁶ No obstante, el día 19 de marzo se presentan los resultados de esta indagatoria, descartándose la presencia de las fragatas españolas en el archipiélago de Quinchao, negándose además que los españoles intentaran “*corromper a los indígenas*”.⁶⁷

Una vez finalizada la segunda expedición, y ante la inquietud de que las fragatas españolas volvieran a aguas chilotas, las autoridades continúan con el proceso de reforzamiento militar y de la presencia nacional en el archipiélago. En este periodo destaca el ofrecimiento que hace el gobernador de Quinchao a la intendencia, para la construcción de un buque para reforzar la vigilancia por los canales chilotes,⁶⁸ así como una llamativo acto público de la Municipalidad de Ancud para demostrar la lealtad nacional del pueblo chilote.⁶⁹

Contactos entre españoles y chilotes durante la guerra

Ante la desaparición de la armada chileno-peruana de la zona central de Chile, el 20 de enero Casto Méndez Núñez, como comandante de la flota y al mando de la fragata Numancia, da la orden a Juan Bautista Topete, al mando de la fragata Blanca, y a Claudio Alvargonzález, al mando de la Villa de Madrid, de dirigirse al archipiélago Juan Fernández, y luego de descartar presencia del enemigo, reconocer el golfo de Ancud, Puerto Oscuro, Puerto Montt y el puerto de San Carlos (Ancud).⁷⁰ Esta expedición se proyectaba para una duración de no más de 30 a 35 días, y debían seguirse las máximas precauciones de ahorro de combustible y de suministros. En este sentido, en las

⁶⁵ Gobernador de Quinchao a Comandante General de Armas, 13 de marzo de 1866. ANH, *Ibíd.*, Vol. 13, N° 40.

⁶⁶ *Ídem.*

⁶⁷ Gobernador de Quinchao presenta resultados de investigación, 19 de marzo de 1866, ANH, *Ibíd.*, Vol. 13, N° 40.

⁶⁸ Gobernador de Quinchao a Intendente de Chiloé, 26 de marzo de 1866, ANH, Ministerio del Interior, Vol. 478.

⁶⁹ Boletín de Noticias de la Guerra de España, N°9 (Santiago de Chile: 16 de junio de 1866).

⁷⁰ Méndez Núñez al Ministro de Marina: Remite copia de las instrucciones dadas al Comandante de la Villa de Madrid al salir para el Sur en busca de los buques enemigos, Valparaíso, 31 de enero de 1866, Museo Naval de Madrid, Documentos Relativos a la Campaña del Pacífico (1863-1867), Volumen 1, pp.320-321

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

comunicaciones que se conservan no hay referencia alguna a posibles apoyos en el archipiélago, haciéndose hincapié en los riesgos del viaje producto de la geografía.⁷¹

En los días siguientes las dos fragatas se dirigen a Juan Fernández, y luego de no hallar las naves sudamericanas, se orientan hacia Chiloé, avistando la costa norte de la isla grande el día 4 de febrero. Sin embargo, producto de condiciones climáticas adversas, evitan el contacto con tierra y continúan la marcha hasta hallar abrigo en la Bahía o Puerto Low de la Isla Gran Guaiteca, que encontraron deshabitada.

Desde Puerto Low la marcha se retoma el mismo día a través de las aguas del mar interior de Chiloé, con el objetivo de reconocer las costas del Golfo de Ancud y del Seno de Reloncaví, para luego pasar por el puerto de San Carlos (Ancud), antes de salir por el canal de Chacao y retornar al norte. En medio de este itinerario se detienen en la tarde del 6 de febrero en Puerto Oscuro, también conocido como Bahía de Huite, lugar que se reporta oficialmente como deshabitado,⁷² pero donde Enrique Godínez, por entonces tripulante de la Villa de Madrid, señala que se realizaron intercambios comerciales con habitantes locales. Entre estas transacciones se cuenta la compra a un colono alemán de información sobre la localización de la armada chileno-peruana, la que estaría oculta en algún punto del archipiélago de Calbuco.⁷³

Con la información obtenida, esa misma tarde Alvargonzález ordena la marcha en dirección al norte,⁷⁴ introduciéndose en los canales calbucanos y encontrando al poco tiempo a la fragata peruana “Amazonas” a la deriva, siendo un primer indicio de la veracidad de la información reportada por el informante de Huite.

⁷¹ Una vez finalizado el conflicto, Méndez Núñez será cuestionado en España por la decisión de enviar sólo dos buques, bajo la idea de que el apoyo de una tercera nave podría haber dado una victoria contundente a las armas reales en Abtao. En su defensa, que luego sería reconocida como válida, Méndez Núñez atribuye su decisión, entre otros aspectos, a la dificultad de la navegación por los mares de Chiloé, la ausencia de mapas actualizados y de prácticos con conocimiento de terreno (Ministro de Marina a Méndez Núñez, Madrid, 8 de agosto de 1866. Museo Naval de Madrid, Documentos Relativos a la Campaña del Pacífico (1863-1867), Volumen 2, p.187).

⁷² Pedro Novo y Colson, *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Madrid: Fortanet, 1882, p. 377.

⁷³ La Correspondencia de España, “Carta de Enrique Godínez a su padre”, (Madrid, 8 de abril de 1866).

⁷⁴ Méndez Núñez al ministro de Marina: Da cuenta de la comisión de reconocimiento de la costa desde la isla de Juan Fernández hasta Valparaíso, desempeñado por las fragatas Villa de Madrid y Blanca, Valparaíso, 16 de febrero de 1866. Museo Naval de Madrid, Documentos Relativos a la Campaña del Pacífico, Volumen 3, pp. 183-187.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

Al avistamiento de la Amazonas, le siguió un curioso contacto con un lugareño de Isla Tabón, que según Alvargonzález, habría tomado a las fragatas por peruanas. En este encuentro se obtuvo información más precisa sobre el escondite de los buques chileno-peruanos, y el isleño habría llegado incluso a ofrecer sus servicios como piloto.⁷⁵

Con respecto a este episodio, Méndez Núñez simplemente habla de que el tabonino los habría tomado por peruanos, sin ahondar mayormente en la situación. Sin embargo, la carta de Enrique Godínez nuevamente entrega mayor información sobre este episodio, al señalar que, efectivamente, Alvargonzález “*le interrogó suponiendo que éramos dos fragatas peruanas que veníamos a traer caudales a la escuadra aliada*” y que “*el patrón se dejó coger en la red*”.⁷⁶

Siendo así, efectivamente la confusión de bandera se originó a raíz de un ardid por parte de los españoles para hacer creer al pescador de que se trataba de buques peruanos, lo cual podía resultar creíble ante la eventual llegada de los blindados Huáscar e Independencia. Sin embargo, el posterior ofrecimiento del isleño a pilotear el buque, así como el comportamiento de la población tabonina en los días siguientes, no hacen referencia precisamente a una confusión demasiado honesta o duradera.⁷⁷

Por su parte, la prensa chilena atribuirá este episodio de colaboración a un “secuestro” por parte de naves españolas camufladas bajo banderas peruanas.⁷⁸ Esta idea será también defendida años después por Benjamín Vicuña Mackenna, quien señala que se habría tratado de un pescador calbuco de nombre Vicente Morales Pincot,⁷⁹ quien habría sido tomado prisionero y amenazado para obtener información sobre el paradero de la armada chileno-peruana, siendo liberado al día siguiente en la Isla Tabón⁸⁰. De esta

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ La Correspondencia de España, “Carta de Enrique Godínez a su padre”, (Madrid, 8 de abril de 1866).

⁷⁷ Se debe agregar que, varios años después de la guerra, siguen existiendo inquietud en la Armada chilena por las actitudes hispanófilas de la población de Isla Tabón, incluso con la esperanza de un futuro retorno de las fragatas españolas. Véase. Francisco Vidal Gormaz, *Exploracion de la costa de Llanquihue i archipiélago de Chiloé*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1871, p. 31.

⁷⁸ El Ferrocarril, “Dos cartas (del 15 y 16 de febrero) sobre el Combate de Abtao y la situación de los prácticos”, (Santiago de Chile, 22 de febrero de 1866).

⁷⁹ Es posible que se trate de Vicente Pincol Morales, vecino de la Isla Puluqui, localizada frente a Tabón. Registro de matrimonio de Vicente Pincol con Rafaela Mansilla, 9 de diciembre de 1856. Parroquia San Miguel de Calbuco, Libro N°6 de matrimonios, fs.331.

⁸⁰ Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Guerra de Chile con España (de 1863 a 1866)*, Cuadros i episodios comentados, arreglados i estraidos de la “Historia de la guerra de España en el Pacífico,

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

forma, desde el bando chileno no se pone duda alguna sobre la lealtad nacional de estos habitantes, y más bien se les reconoce como víctimas de un engaño cobarde, luego devenido en amenazas a la población al ser descubierta la treta. Al respecto, El Ferrocarril llega a señalar que “*los chilotes de Abtao se han portado heroicamente*”.⁸¹

A partir de la información provista por el lugareño, las naves españolas enfilaron rumbo a Isla Abtao, encontrando a la armada combinada chileno-peruana en sus inmediaciones, así como la artillería de tierra ya descrita. Este encuentro da origen, a partir de las primeras horas del día 7 de febrero, al llamado Combate de Abtao, donde por espacio de varias horas se realiza un intercambio de artillería entre ambos bandos, y que como ya se señaló, finalizó sin un ganador evidente, aunque con ambos bandos atribuyéndose la victoria.⁸²

Luego de este enfrentamiento, Alvargonzález y Topete retiran sus buques en dirección a Guaitecas, para luego volver a Valparaíso. En este momento se informa al comandante Méndez Núñez en torno a los sucesos de Abtao, los cuales son reportados en comunicación al ministro Bermúdez al día siguiente. En esta misma comunicación se aventura una próxima expedición con participación de la Numancia.⁸³

Aunque Méndez Núñez anuncia su primera intención de dirigir los buques Numancia, Blanca y Resolución, serán finalmente los dos primeros quienes realizarán esta segunda expedición, que zarpa de Valparaíso el día 17 de febrero. Esta travesía, sin embargo, genera una fuerte discusión inicial entre los mandos españoles,⁸⁴ debido a que, si bien se considera que la presencia de la Numancia otorgaría una gran superioridad a las armas españolas, el posible traslado de la flota combinada a otra localización aumentaría

publicada en 1883 por el teniente de navío de la marina española don Pedro de Novo i Colso. Santiago de Chile: Imprenta Victoria, 1883, p. 243.

⁸¹ El Ferrocarril, “Noticia sobre dos prácticos chilotes a bordo del Villa de Madrid durante el combate de Abtao”, (Santiago de Chile, 21 de febrero de 1866).

⁸² El Ferrocarril, “Dos cartas (del 15 y 16 de febrero) sobre el Combate de Abtao... op.cit.

⁸³ Méndez Núñez al ministro de Marina: Da cuenta de la comisión de reconocimiento de la costa desde la isla de Juan Fernández hasta Valparaíso, desempeñado por las fragatas Villa de Madrid y Blanca, Valparaíso, 16 de febrero de 1866. Museo Naval de Madrid, Documentos Relativos a la Campaña del Pacífico 1863-1867, Volumen 3, pp. 183-187.

⁸⁴ Méndez Núñez al ministro de Marina: Remite acta de la Junta de Guerra del día 16, Valparaíso, 17 de febrero de 1866, Museo Naval de Madrid. Documentos Relativos a la Campaña del Pacífico 1863-1867, Volumen 1, pp. 367-374.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

innecesariamente el consumo de recursos de la flota. A ello se suma la dificultad de la navegación por los canales calbucanos, donde la Numancia también correría riesgos mayores.⁸⁵ En esta discusión, el factor “fidelista” de la población no es mencionado por ninguna de las partes, pese a los episodios de colaboración de la primera expedición.

Esta segunda expedición siguió la misma ruta de la primera, avistando la punta Alhuac el 26 de febrero, y anclando en Puerto Low dos días después, para luego seguir rumbo a Puerto Oscuro o Huite, en las cercanías de la villa de Quemchi, donde llegan en la tarde del 1 de marzo, luego de una difícil navegación entre la niebla próximos a las Islas Desertores.⁸⁶

Si bien en Puerto Low no encontraron novedades, las autoridades chilenas ya habían tenido noticias sobre el uso de Puerto Oscuro como fondeadero durante la jornada del 6 de febrero, y habían procedido a asegurarlo con tropas al asecho. Esta información, desconocida en principio por Méndez Núñez, les es provista de una curiosa forma. Al respecto, el teniente de navío Emilio Pardo de Figueroa señala en su diario que el 2 de marzo:

*A las tres de la madrugada llegó el bote de ronda conduciendo a un anciano chilote (natural de Chiloé), el cual dijo que por su amor al Rey de España y su cariño a los españoles, se exponía a perder la vida para anunciarnos que no bajásemos a tierra. (...). Era este buen chilote un hombre de más de sesenta años que se acordaba de los buenos tiempos del Rey, y suspiraba porque volvieran. Sabía leer y escribir, enseñado por sacerdotes españoles. Dijímosle que en España había Reina, y que el Rey de quien él hablaba se murió. (...). Lo mismo que piensa éste, piensan todos los naturales de Chiloé.*⁸⁷

⁸⁵ Don Antonio Cencio y Romero a don Casto Méndez Núñez. Parte dado por el médico de la fragata Villa de Madrid de los heridos curados en el buque después del combate de Abtao, Canales de Chiloé, 8 de febrero de 1866, Museo Naval de Madrid. Documentos Relativos a la Campaña del Pacífico 1863-1867, Volumen 1, pp. 336-339.

⁸⁶ Eduardo Iriondo, *Impresiones del viaje de circunnavegación de la Fragata Blindada Numancia*. Madrid: Imprenta de los señores Gasset, Loma y Compañía, 1867, p. 181

⁸⁷ José Emilio Pardo de Figueroa, *Algunos escritos del teniente de navío D. José Emilio Pardo de Figueroa, ordenados y anotados por el doctor Thebussem*. Madrid: Impresión en casa de M. Rivadeneyra, 1873, p. 141.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

La identidad de este informante, a quien Pardo de Figueroa da el nombre de Mateo Lectunna⁸⁸ resulta llamativa. Se le describe como un adulto mayor que alcanzó a vivir en los tiempos de la administración española de Chiloé, se educó con sacerdotes españoles, y se le describe como un “natural”, es decir, de etnia indígena. Sin embargo, al margen de su identidad, la lealtad hispana del informante resulta ya largamente extraviada en el tiempo, incluso exhibiendo desconocimiento de la muerte de Fernando VII ocurrida más de treinta años atrás. Resulta llamativa también la expresión de que, lo que piensa Lectunna “*piensan todos los naturales de Chiloé*”, que si bien podría ser una exageración propia ya sea de Pardo de Figueroa o del propio Lectunna, no deja de ser coherente con los temores de las propias autoridades de Chiloé con respecto a los indígenas del archipiélago.

Las informaciones proporcionadas por Lectunna permiten que durante la mañana del 2 de marzo las naves españolas puedan rechazar sin mayores contratiempos un ataque desde tierra realizado por fuerzas chilenas, en lo que se ha denominado el Combate de Huite, antes de zarpar nuevamente en dirección a la bahía de Abtao, lugar que encontraron abandonado y ya sin presencia de las naves chileno-peruanas. Este hallazgo lleva a Méndez Núñez a fondear la bahía segura más cercana, que resultó ser en Isla Tabón.

A diferencia del episodio del 7 de febrero, en esta oportunidad los marinos españoles bajaron a tierra en Isla Tabón, estableciendo contacto con los habitantes del lugar. Sobre este encuentro, Eduardo Iriondo, teniente de la Numancia, señala que “*se mandaron a tierra dos botes armados, que fueron muy bien recibidos por los chilotes*”,⁸⁹ y de forma más explícita, el teniente Pardo de Figueroa apunta a que los naturales de Tabón “*aún se creen súbditos de España*”.⁹⁰

Si bien el carácter amistoso de este encuentro puede atribuirse, en parte, al hecho de que se dio entre población civil campesina y marinos armados, Iriondo señala también un segundo acercamiento nocturno, aparentemente de iniciativa de los propios isleños, y

⁸⁸ El apellido Lectunna o Lectuma no existe actualmente en Chiloé, siendo probablemente la corrupción de un apellido indígena mal entendido. En ese sentido, en la misma zona del contacto es frecuente el apellido mapuche-huilluche Lebtun, que pudiera ser la referencia más probable.

⁸⁹ Iriondo, *Impresiones del viaje de circunnavegación...* op.cit., P.182

⁹⁰ Pardo de Figueroa, *Algunos escritos del teniente de navío...* op.cit., p. 183.

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

donde se habría entregado información clave relacionada al nuevo escondite de la armada chileno-peruana, ubicado en el cercano canal Huito, próximo a la villa de Calbuco.⁹¹ Este episodio vuelve a poner en duda la aparente confusión del lugareño “secuestrado” el día 7 de febrero por la fragata Blanca.

La información entregada por los taboninos también les advierte de la dificultad de la navegación en torno al canal Huito, la baja profundidad de las aguas, que podría hacer encallar a la Numancia, la fortificación de la zona, e incluso del hundimiento del vapor Lautaro como obstáculo en medio del canal. Estas razones, según Iriondo,⁹² son las que explican la decisión de evitar un nuevo enfrentamiento en aguas calbucanas, decidiéndose a navegar de regreso por el mar interior de Chiloé hasta Puerto Low, donde recargan carbón el día 5 de marzo, antes de iniciar el viaje de retorno a Valparaíso, donde se reúnen con las demás naves españolas el día 15. De esta manera finaliza la segunda expedición a Chiloé, y con ello el último contacto entre chilotes y españoles durante la Guerra hispano-sudamericana.

Conclusiones

El archipiélago de Chiloé, último bastión realista de Chile durante la guerra de independencia, aparece entre 1864 y 1866 nuevamente en medio de un conflicto que enfrenta a la monarquía española contra los estados americanos. En este momento Chiloé aparece como una provincia aún no completamente articulada con el territorio central de Chile, y donde aún existía memoria de la época colonial. En ese sentido, la guerra hispano-sudamericana es un episodio de particular interés para estudiar de qué forma la nacionalidad chilena tomaba forma sobre este territorio, así como las percepciones que chilenos y españoles tenían frente a la situación social del archipiélago.

Frente a la pregunta de investigación sobre la reacción de la población de Chiloé al conflicto entre Chile y España de 1866, la respuesta no puede ser una, sino que varía notoriamente dependiendo de a qué segmento de la población chilota nos estamos refiriendo. Por un lado, las elites locales, como funcionarios y autoridades, muestran durante el conflicto un profundo sentido de adhesión a la causa chilena, emitiendo

⁹¹ Ibidem. P.183

⁹² Iriondo, *Impresiones del viaje de circunnavegación... op.cit.*, P.183

Pablo Paredes Navarro

Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866

sentidas declaraciones con respecto a la causa nacional, así como realizando aportes en dinero y en bienes para dicha causa. Se trata, en ese sentido, de un segmento de la población con una posición social que cuidar, en un contexto institucional de fuerte centralización del poder nacional en la capital del país, incluso con presencia de gobernadores militares en las provincias.

La situación era muy distinta, sin embargo, en la periferia social del archipiélago, y en particular de la población indígena de los sectores más aislados. De esta última población no sólo las elites, tanto nacionales como locales, dudan de su lealtad nacional, sino que la propia experiencia de los marinos españoles en su relación con ellos demuestra que, en circunstancias excepcionales, efectivamente exhibieron sentimientos nacionales al menos en conflicto, como lo demostró primero Cosme Damian Antil, y luego Mateo Lectunna y Vicente Pincol. En ese sentido, cuarenta años después de la anexión de Chiloé a Chile, aún es posible identificar que la idea nacional chilena enfrentaba dificultades en este territorio, asociado a la supervivencia de una memoria hispánica-colonial de fuerte raigambre entre la población indígena.

Desde la perspectiva española, sin embargo, el viejo fidelismo chilote resulta ser más bien un descubrimiento anecdótico para los marinos de la armada del Pacífico, y en ningún caso algo buscado o esperado. La posibilidad de proveerse localmente de víveres e información militar y geográfica durante las expediciones de 1866 es algo que se descartaba de plano, siendo incluso un factor considerado para plantearse el rechazo a la idea de incursionar en los canales chilotes a finales de 1865. En ese sentido, la conspiración de Antil es apenas comentada, mientras que las acciones de colaboración, si bien relevantes en términos de proveer suministros e información militar, aparecen escuetamente descritas en las comunicaciones oficiales de los marinos españoles.

Desde la perspectiva nacional chilena, por otro lado, la situación resultaba confusa, existiendo una continua generalización sobre “Chiloé” como objeto de sospecha, con ocasionales recordatorios sobre el pasado realista de la provincia, así como los riesgos que representaba esta provincia de convertirse en el equivalente chileno de las Islas Chincha. En retrospectiva, este tipo de comentarios aparecen fuertemente influenciados por el espíritu americanista de la época, así como por el desconocimiento con respecto a

Pablo Paredes Navarro***Chiloé en la guerra Hispano-Sudamericana: memoria hispánica y nacionalidad en el sur de Chile. 1864-1866***

una provincia que resultaba a efectos prácticos mucho más diversa que la homogeneidad arcaica que se dibujaba desde Santiago. Sin embargo, detrás de la generalización, esta inquietud tenía cierto sustento en la realidad, y es que, en la práctica, sí hubo habitantes del archipiélago dispuestos a colaborar con los buques españoles en un contexto militar. En particular, el caso Antil de 1864 ya muestra que esta disposición tenía fundamentos anclados en la historia de la provincia, y que por tanto las posteriores acciones de Lectunna y de la población de Isla Tabón no pueden entenderse sólo como producto de una acción militar, sino también como parte de la realidad social de la época.

Este trabajo, si bien corresponde a una primera aproximación para comprender el impacto social generado por la presencia de las fragatas españolas en Chiloé en 1866, deja pendientes una serie de interrogantes a ser, eventualmente, tratadas en investigaciones futuras, tales como la posible supervivencia de memorias locales en torno al conflicto, así como la incidencia de este conflicto en la presencia estatal en la zona luego de 1866. Junto a ello, un tema de relevancia que surge de este trabajo se relaciona a las condiciones que permitieron la subsistencia de la fidelidad hispánica entre la población indígena del sur de Chile, así como su posible influjo en el moderno movimiento huilliche de Chiloé. En ese sentido, si bien la colaboración indígena en el periodo de 1864-1866 puede parecer un elemento anecdótico del pasado, se trata de un fenómeno que se relaciona directamente con el proceso construcción del Estado nacional de Chile del siglo XIX, cuyas consecuencias subsisten hasta el día de hoy en su relación con los pueblos originarios.